

## MIGRANTES Y PRECARIOS. SEÑALES DE UN DEVENIR COMÚN.

### **Entránsito (Investigación y acción del precariado)**

Centro Social-Casa de Iniciativas 1.5

Toda la fuerza y creatividad que ha demostrado el movimiento de movimientos en Europa comienza a concretarse en territorios de conflicto no simbólicos y no marcados por la coyuntura y el inmediatismo.

Sabemos que miles de pequeños experimentos políticos surgen en todo el continente, que subterráneamente las experiencias del movimiento se acercan a las dinámicas materiales de conflicto, a plantear poco a poco una respuesta común y colectiva frente a la explotación y apropiación de la riqueza que producimos el conjunto de la fuerza de trabajo. El Euromayday 2004 es un evento fundamental en este proceso. Se trata de gestos que enuncian, ponen en común diferentes singularidades productivas. Un conjunto de figuras e identidades que se rebela frente a las dinámicas de invisibilidad y explotación que las envuelven cotidianamente.

Un gran paso, que debe estar acompañado por toda una nueva ola de experimentos contra la explotación del nuevo trabajo atípico, a tiempo parcial, sin contrato, con disponibilidad absoluta no pagada, contra la falta de derecho de trabajadores con y sin papeles. Hablamos de un devenir biosindical del movimiento, un devenir que nos saque de coordenadas ideológicas y resistencialistas. Situarnos en el conflicto de la renta y el trabajo posfordista, en la experimentación y en la construcción continua del encuentro, contagio y creación de sentidos y nombres comunes con todas estas constelaciones de trabajadores en precario y migrantes es una de las tareas centrales de los próximos años.

Son las propias dinámicas productivas y existenciales de las metrópolis y la pérdida de derechos básicos las que sitúan en un territorio común a los trabajadores migrantes con todas las formas y cuencas del precariado autóctono.

El Centro Social ha sido para nosotros un espacio donde producir ese tránsito de saberes, discusiones, habitares, sentimientos que entrecruzan y difuminan las fronteras entre las prácticas sindicales, culturales y políticas.

En este espacio nos encontramos y deja de ser relevante ser angoleño, checo, argentino, español, ecuatoriana o marroquí. Trabajamos en los mismos sectores, habitamos viviendas similares y celebramos juntos los momentos de no-trabajo. Luchamos juntos por papeles y contra las deportaciones, el acoso policial y los checkpoints. Desobedecemos las leyes injustas. Experimentamos juntos proyectos de empresariedad política y cooperativas, su potencia y sus límites.

Construimos una comunidad, diversa y común a un tiempo, que nombramos postnacional para destacar una verdadera crisis de afectación de la identidad nacional en estos cuerpos.

Este común se sustenta en elementos mucho más tangibles (no ideológicos) como son la forma de habitar la ciudad, la precariedad en la relación renta/trabajo, la falta de garantías de derechos básicos, el recorte de libertades y la militarización del territorio así como la capacidad de construir espacios de vida y producción por fuera de las esferas estatales y privadas.

Queda claro que los inmigrantes se sitúan en este contexto de forma singular y diferenciada debido a su no-ciudadanía y mayor indefensión e invisibilidad. Queremos destacar el hecho de que el estatuto de ciudadano (así como el de trabajador), vinculado a cierta garantía de unos derechos básicos inalienables, atraviesa una crisis terminal. ¿De qué me sirve tener un papel que me nombra ciudadano si habito Europa y no puedo acceder a una vivienda, si produzco Europa y tengo que hacer equilibrio para poder subsistir? Existe una erosión de los derechos sociales, laborales y civiles que se asociaban con el estatuto de la ciudadanía, por lo que la reivindicación del reconocimiento de ciudadanos de la población inmigrante pasa automáticamente por una batalla por redefinir este estatuto hoy vaciado. La ciudadanía a partir de ahora deberá ir ligada a la consecución de una nueva carta de derechos del trabajo vivo. Será una ciudadanía otra o no será.

Aprendimos en el ciclo de luchas de los encierros que la determinación subjetiva y la organización permiten transformar lo imposible en conquistable, que la participación y la construcción de comunidad eran indispensables para vencer el miedo y la invisibilidad.

Es tiempo de abandonar definitivamente los gestos reactivos, los laberintos de la mera denuncia, los antis y los contra. A partir de ahora resistir a la precariedad y a la ley de extranjería implica automáticamente la creación de formas de organización de acorde a la actual composición de la fuerza de trabajo.

Es el momento de abrir espacios (físicos y políticos) que vinculen la asistencia y la información, la discusión colectiva y la investigación, la cooperación y el apoyo mutuo, la acción sindical y la experimentación de emprendimientos productivos otros.

Es el momento de intervenir en estos procesos de encuentro y cohabitación, construir un cuerpo común con identidad múltiple, capaz de fugarse de la precariedad y la falta de derechos a través de la construcción de espacios de conflicto, organización y producción del comunismo aquí y ahora.

Es el momento de aferrarnos a una dimensión programática con exigencias concretas que puedan afectar al conjunto de las múltiples figuras obreras, que puedan nombrar las demandas comunes que atraviesan los cuerpos del precariado autóctono y migrante.

Reconocer que somos nosotros los que producimos el mundo, que esto deberá plasmarse en la constitución de una serie de derechos nuevos.

Reconocer que la lucha por la renta básica y la libertad de movimiento serán nuestros gritos de guerra en el ciclo de luchas de los próximos años.

Resistir es Crear.

Entránsito (Investigación y acción del precariado)  
Centro Social-Casa de Iniciativas 1.5

1º de Mayo del 2004.

Málaga, Territorio Estrecho, frontera Sur de Europa y  
Norte de África.